

~~L-1143-2~~

~~Caja 152~~

F-5181

CARTAS
DE UN ESPAÑOL
Á UN ANGLOMANO,

POR
DON PEDRO ESTALA.

Reg. 1958.

*Su producto es á beneficio de los pobres
del Real Hospicio.*

MADRID.
IMPRESA DE VILLALPANDO.
1805.

CARTA I.

Mi estimado amigo: sumo disgusto me ha causado tu carta, pues veo por ella que te has dexado preocupar de los sofismas de los anglomanos. ¿Es posible que un buen español, dotado de un corazon sensible, y amante de la humanidad, se dexe cegar hasta el extremo de hacer la apología de una nacion, enemiga por sistema de todo el género humano, y principalmente de España? No lo dudes, amigo; la Inglaterra se ha elevado á la altura colosal (bien que precaria) en que hoy la vemos, no en virtud del valor ó número de sus habitantes, no por la riqueza de su suelo (que son las sólidas basas de todo poder real), sino á fuerza de delitos contra el derecho de gentes, y por un sistema, seguido sin interrupcion, de destruir las demas naciones para elevarse sobre sus ruinas.

..

Muy fácil me sería probar esta verdad con una dilatada serie de hechos demostrativos, pero para esto era preciso formar un largo volumen: lee con espíritu imparcial la historia de estos dos últimos siglos, y hallarás la demostración mas evidente de que la Inglaterra es enemiga natural de todas las naciones. Sus máximas políticas han dexado muy atrás á las de Maquiabelo: causar discordias entre todos los gabinetes, corromper á todos los que necesitan para sus miras, despreciar toda fe pública, y quebrantar todos los derechos, son las armas que constantemente ha empleado, y por desgracia con harto feliz suceso.

La guerra desoladora sobre la sucesión á la corona de España no se hubiera verificado (á pesar de las infundadas pretensiones de la casa de Austria) si la Inglaterra no hubiese atizado el fuego de la discordia. Con ella logró humillar á su rival natural la Francia, debilitar á España, destruir á sus propios aliados, y

coger ella sola el fruto de tantos estragos. Quedóse con Gibraltar, sorprendida quando se hallaba sin guarnicion ni municiones, y las fortificaciones en un estado ruinoso; aunque como meramente aliada del Archiduque, no tenia derecho para considerarla como conquista propia. Ya anteriormente en plena paz nos habian usurpado la Jamaica, que fue su primer punto de apoyo para establecerse en América, y hacer los mayores perjuicios á nuestras colonias y comercio. Un volumen no corto pudiera formarse de las piraterías y atentados que han cometido contra nosotros en el seno de la mas profunda paz, prescindiendo de los repetidos exemplos de apresar nuestras flotas y galeones antes de declararnos la guerra. Dexo aparte la atrocidad de suministrar armas de fuego y municiones á los indios salvages del Darien, para que se levantasen contra nosotros, y nos hiciesen una guerra exterminadora, sin mas objeto que hacernos todo el

daño posible, y esto en tiempo de paz. ¿Qué insultos y perjuicios no nos han hecho con motivo de la corta del palo de Campeche? ¿Qué fraudes no se cometieron contra la Real Hacienda en la feria de Portobelo, por causa del navío que tenían privilegio para enviar á ella? Ellos hacian con la mayor perfidia que aquel navío equivaliese á una flota numerosa, descargando por el dia las mercaderias que introducian en él por la noche las embarcaciones que secretamente enviaban de la Jamaica. No hablemos del inmenso contrabando que siempre han hecho en nuestras posesiones de América, pues es incalculable el perjuicio que por esta via nos han causado; y quando nuestros guarda-costas apresaban alguna de estas embarcaciones contrabandistas, el gobierno inglés no dexaba de hacer las mas vivas reclamaciones, fingiendo hechos y circunstancias; lo qual prueba que aquel contrabando no era precisamente especulacion de algunos par-

ticulares sin consentimiento de su gobierno, sino que este lo fomentaba y protegía eficazmente. De estos principios dimanó la decadencia de nuestras fábricas y comercio, y ha sido necesaria toda la sabiduría y actividad de nuestro gobierno en el reinado anterior y el actual, para poner algun freno á tantas pirate-rías, y dar energía á nuestro comercio, reducido por los ingleses al miserable estado de una pura comision. ¿Y habrá algun buen español que no abomine de esta nacion, causa y origen de todos nuestros males?

La corrupcion es otro de los medios que emplea la Inglaterra para lograr sus fines criminales. Su famoso Walpole decia, que todos los hombres se venden, y que el único trabajo que hay para comprarlos, es saber en cuánto se aprecia cada qual á sí mismo. Establecida por principio de conducta esta abominacion, han acometido con las formidables armas de sus guineas á todas las

personas de qualquiera nacion que po-
 dian contribuir á sus proyectos, y por
 desgracia han hallado demasiado nú-
 mero de almas venales que les han sa-
 crificado los intereses mas preciosos de
 sus patrias. Es para mí cosa demostra-
 da que no se hubiera verificado la atroz
 revolucion de Francia, si la Inglaterra
 no hubiese derramado tanto oro para
 suscitarla, y para precipitar á los fran-
 ceses en los abominables excesos que hoy
 lamentan. Tengo presente una larga cor-
 respondencia entre un personage de la
 corte de Versailles y otro de la de Ber-
 lin, impresa mucho antes de la revolu-
 cion francesa, en que se expresa repe-
 tidas veces que los ingleses formaron es-
 te infame proyecto desde el año de 1780.
 Irritados contra la Francia por haber
 auxiliado á los Estados Unidos para que
 sacudiesen el yugo tiránico de su metró-
 poli, resolvieron ya desde entonces usar
 de represalias, fomentando la insurrec-
 cion y el espíritu de independencia que

Necker y sus partidarios habian sembrado en Francia. Hallaron monstruos adecuados para sus ideas entre los mismos Franceses ; y el suceso por desgracia ha acreditado que los autores de la mencionada correspondencia estaban bien informados de los proyectos de la Inglaterra. La divina Providencia, que sabe sacar bien del mal, ha dispuesto que este espantoso trastorno haya acarreado un nuevo orden de cosas, el mas perjudicial para la Inglaterra. Su gobierno maquiabelista conoce esta verdad ; y por esto ha hecho unos esfuerzos tan extraordinarios para volver á sumergir á la Francia en la anarquía. Ve que su potencia precaria va á desaparecer del sistema político de Europa ; que el imperio tiránico que exerce en todos los mares, son las últimas llamaradas de una candela próxima á apagarse ; que la guerra iniqua en que se ha empeñado por su ambicion insaciable, la conduce rápidamente al abismo de la nulidad política ;

que su asombrosa deuda nacional se aumenta en términos de obligarle á una bancarrota escandalosa; que sus recursos cada día van aminorándose; que su nacion está oprimida con unos impuestos tan exorbitantes, que es preciso ser opulento para procurarse una mediana subsistencia; que sus fábricas están en la mayor decadencia, ya por falta de los brazos ocupados en atender á la defensa del pais amenazado de un desembarco, ya por no tener una salida pronta y segura para sus géneros. Estas consideraciones tan óbvias, que parece debian inclinar á aquel gobierno á la paz, no sirven sino para irritar mas su orgullo; y al ver escapársele de las manos el cetro de los mares, y ser el escarnio de la Europa, qual la antigua Tyro, quiere antes de dar el último aliento, desplegar todos los resortes de su impotente furor, quebrantando el sagrado derecho de gentes con unas atrocidades cometidas á sangre fria, que solo ca-

brian en unos canibales. Ya se han quitado la máscara : ya se ve patente el espíritu que ha dirigido siempre á aquel gobierno : ni aun se toman el trabajo de querer cohonestar con sofismas especiosos sus atentados. Su máxima fundamental es , que todo lo que les sea útil les es lícito : así lo demuestra su conducta en la India , que tienen desolada y reducida al estado mas lastimoso. Viéronse precisados á condenar á su gobernador Hastings por sus inauditas atrocidades ; pero como estas les habian sido tan ventajosas, al paso que el parlamento le condena á una multa (castigo harto desproporcionado á tan enormes delitos) , la Compañía de la India le indemniza pagando por él toda la pena. He aquí, amigo , el espíritu de esa nacion de piratas descubierto á la faz de todo hombre pensador : para ella no hay accion alguna criminal , siempre que la produzca algun provecho.

Pero su patriotismo, me dices , me-

..

rece toda nuestra admiracion y elogios. ¿Y á qué llamas patriotismo? ¿Es acaso á aquel espíritu de egoismo nacional que nada halla bueno sino lo que es inglés? ¿aquel egoismo que clama libertad, opulencia, felicidad para mí; opresion, miseria, abatimiento para todo el universo? ¿Entra acaso en la idea de su patriotismo el combinar el bien de su nacion con el del género humano? Sus pretensiones tiránicas contra sus mismas colonias de América, ¿no fueron las que las precisaron á tomar las armas para no dexarse asesinar impunemente? El modo atroz con que hicieron aquella guerra contra sus mismos hermanos, demuestra con la mayor evidencia la naturaleza de su pretendido patriotismo. Sublevaron á las naciones salvages para que asolasen todos los establecimientos de aquellos infelices colonos, que no habian tomado la menor parte en la guerra: los monstruos Brandt y Butler, oficiales ingleses, capitaneaban las quadrillas de Iroqueses, que discur-

riendo por aquellas provincias quemaban las habitaciones de los inocentes é indefensos colonos: los degollaban, despedazaban á sus mugeres é hijos, y asolaban los plantíos, sin que la Inglaterra sacase mas utilidad de estas atrocidades que saciar su crueldad frenética. Las naciones salvages que no quisieron prestarse á ser instrumentos de tan atroces venganzas, fueron víctimas del sangriento encono de los ingleses; y quando no podian exterminarlas con las armas, dexaban esparcidas por los bosques mantas inficionadas de viruelas, para que recogiénolas aquellos infelices pudiesen contagiados. He aquí las conseqüencias de aquel egoismo nacional que tú llamas patriotismo: considera si el patriotismo dió valor á los ingleses para no rendir vilmente las armas todo un ejército en Saratoga á un corto número de milicianos bisonos sin táctica ni disciplina. Mira si el patriotismo inglés, que tantas atrocidades inspiró al General Cornwallis, le electrizó pa-

ra no rendirse vergonzosamente con todas sus tropas á Washington. Lee su historia, y no hallarás ni una de aquellas acciones heróycas que inspira el verdadero patriotismo: solo hallarás en los ingleses perfidias, traiciones, cobardías, y crueldades; porque todo cobarde es cruel; y todo esto procedido de lo que tú llamas patriotismo.

El poder de la Inglaterra, añades, es formidable; su situacion aislada, juntamente con su prepotencia indisputable en la marina, sus posesiones en la India, y su inmenso comercio la ponen en estado de no temer á nadie, y dar la ley en todo el globo, *porque el tridente de Neptuno es el cetro del mundo*. Este es el epílogo de todos los argumentos de los anglómanos; pero á poco que se reflexione, quedan enteramente desvanecidos. No hay poder mas precario que el que se funda únicamente en el comercio: vemos demostrada esta verdad en la historia con una larga serie de hechos,

contra los quales nada pueden los sofismas. Tyro, Cartago, Génova, Venecia, Portugal, Holanda llegaron sucesivamente al mayor grado de opulencia por el comercio; pero como su poder no estribaba en las basas sólidas de una gran poblacion con un territorio fértil, se desvaneció como humo. Al poder comercial de Holanda ha sucedido el de Inglaterra: ha llegado al mas alto punto de esplendor; pero esto mismo anuncia su próxima caída. Como no ha sabido este gobierno poner un término á su ambicion (ni cabe esta moderacion en el espíritu mercantil), la grande extension que ha dado á sus ideas ambiciosas la ha ido debilitando y preparando su decadencia. Como no hay proporcion alguna entre la inmensa extension de sus posesiones y el corto número de habitantes de la gran Bretaña; como las fuerzas marítimas y terrestres que exige la defensa de estas posesiones, absorven las utilidades que de ellas pueden sacar-

se ; como las ganancias del comercio redundan en beneficio de un número de individuos muy corto respecto del total de la población , que tiene que sufrir las cargas indispensables para mantener una máquina tan complicada ; en fin , como el espíritu mercantil y el lujo corrompen las costumbres y enervan los ánimos ; por todas estas razones , deducidas de la naturaleza de las cosas , la Inglaterra no puede sostenerse en el pie actual , y en empezando á decaer una potencia de esta clase , su precipicio es tan rápido como el relámpago. Considera qué solidez tendrá este poder , quando su principal fundamento es su banco : este banco que sostiene el crédito de la Gran Bretaña , solo estriba en la opinion , pues la mayor parte de sus fondos son imaginarios. Buena prueba dió de esta verdad á todo el mundo el Duque de Choiseul , Ministro de Francia en tiempo de Luis XV , quando faltó poco para arruinar á la In-

glaterra con solo desacreditar su banco. Empezaron los interesados á sacar de él sus fondos con la mayor apresuracion: los Directores pusieron en obra todos los arbitrios imaginables para disimular la falta de numerario: esto mismo acreditó la opinion esparcida, y se creía ya inevitable el total trastorno, si los principales comerciantes de Inglaterra no hubiesen acudido á sostener el crédito del banco exponiendo todos sus caudales, considerando, y con razon, que á su ruina se seguiria inmediatamente la del comercio inglés. ¿Y crees tú permanente un imperio que tiene por principal fundamento el crédito de su banco? Lee la obrita de Tomas Payne sobre este poder precario de la Inglaterra, y verás demostrada su corta duracion, no por impulso de otras causas externas, sino por su misma naturaleza y vicios internos.

Nada digo de estos impulsos externos, pues por mas que deliren los an-

glomáanos, van á acelerar rápidamente la ruina de la Inglaterra, tome el partido que quiera. En su mismo parlamento se ha proclamado una verdad, terrible para aquel imperio: es á saber, que *el estado actual de la Francia es incompatible con la existencia del imperio de la Gran-Bretaña*. Y en la imposibilidad absoluta de mudar este estado, ¿qué partido pueden tomar para evitar esta fatal catástrofe? La paz los irá destruyendo insensiblemente: su rival irá formando una marina igual ó superior á la suya, y en hallándose en estado de disputarla el imperio de los mares, llegó la última hora del poder británico. Pues hágase la guerra, y guerra de exterminio, á la Francia y á sus aliados: no se permita navegar un buque por todos los mares sin nuestro beneplácito: fórmense intrigas, foméntense traiciones, y no se omita medio alguno aun de los mas abominables, ó para evitar nuestra ruina, ó para perecer como un facineroso frené-

tico. Pero ¿qué lograrán con este partido tan desesperado? Acelerar su ruina, y hacerse objetos de la exêcracion general. Su rival se ha puesto en una actitud la mas incómoda y perjudicial para la Inglaterra: con la amenaza de un desembarco precisa á su enemigo á mantener sobre las armas un número inmenso de hombres, arrancados de los talleres y del arado, causándoles gastos enormes: le precisa á mantener en el mar numerosas esquadras, para bloquear inútilmente puertos, y atender á todos los puntos de donde puede temer algun daño. Entretanto la Francia, tan tranquila como en el seno de la mas profunda paz, va formando una marina formidable, y al mismo tiempo fomenta todos los establecimientos de que depende la felicidad y opulencia sólida de una nacion; y todo esto se executa sin aumentar el menor impuesto, y aun cercenando parte de los ordinarios. La Francia puede mantenerse en esta actitud por

..

muchos años: la Inglaterra no puede menos de aniquilarse con tan inmensos gastos; y al menor descuido verá su territorio inundado de tropas enemigas, que vengarán con el exterminio de un gobierno tan tiránico tantos delitos cometidos contra la humanidad y derecho de gentes. Por mas preocupado que estés á favor de los ingleses, no podrás negarme que la situacion de la Inglaterra es la mas crítica en que puede verse una nacion.

Por una conseqüencia de su feroz orgullo y de sus principios antisociales han empezado la guerra contra nosotros sin declaracion preliminar, con unas hostilidades tan viles y pérfidas, que hasta los mismos ingleses, que conservan algun pudor y honor, han detestado en los términos mas enérgicos. Pero la nacion española á quien afectan despreciar, ¿no sabrá tomar una venganza legítima y proporcionada á tan enormes atentados? Sin mas que mantenernos en un es-

tado pasivo de guerra, ¿no podemos hacer á los ingleses daños incalculables? Cerrados nuestros puertos á la introduccion de sus manufacturas, y á la exportacion de nuestros géneros de primera necesidad para sus fábricas, damos un golpe mortal á su industria y comercio. Pero no se reducirán á solo esto los esfuerzos de un gobierno sábio y vigoroso, que conoce mejor que nadie los inagotables recursos de una nacion leal, generosa, en extremo amante de sus Soberanos, y zelosa del honor nacional tan indignamente ultrajado. Los dos enérgicos manifiestos que se han publicado en nombre del Rey y del Generalísimo, encargado por S. M. de la direccion de esta guerra, son los mas seguros garantos de que las medidas serán las mas acertadas y vigorosas, y de que se hará arrepentir á la Inglaterra de una provocacion tan iniqua é irregular. Pero es necesario que todos los que nos preciamos de españoles contribuyamos con todos los

medios posibles á las patrióticas intenciones del gobierno, y que hagamos todos los sacrificios que exige una causa tan justa. Convencidos de que todos nuestros atrasos proceden originariamente de la política destructora de la Inglaterra, y de que jamas podremos llegar á aquel grado de prosperidad y opulencia á que nos convidan las ventajosas circunstancias de nuestro suelo, posesiones y carácter, mientras exista en su vigor una potencia, cuyo sistema invariable ha sido inutilizar todos nuestros recursos; no debe haber español alguno, que no haga los esfuerzos posibles para vengar la sangre de nuestros hermanos vilmente asesinados, el honor de la patria vulnerado con tan infames insultos, y los intereses mas preciosos de la nacion perjudicados con tan injustas tropelías. Miraremos como á viles traidores á la patria á todos los que ó con sus sofismas pretenden justificar los atentados de la Inglaterra, ó con favorecer su contraban-

do, dan armas á nuestros mas crueles enemigos para insultarnos; y confiados en la justicia de nuestra causa, y en la próspera sabiduría de nuestro gobierno, no dudémos que los efectos corresponderán á nuestras esperanzas, y que la venganza nacional será correspondiente á la atrocidad de los insultos con que hemos sido provocados. Á Dios.

El Español.

CARTA II.

Mi estimado amigo ; celebro mucho que mis razones te hayan desimpresionado de las falsas ideas que los anglos nos te habian infundido ; pero no debes estrañar que esa especie de gente permanezca obstinada en su modo de pensar. Conozco los secretos motivos de sus declamaciones á favor de los ingleses : como no proceden de buena fe , ni buscan sinceramente la verdad , es escusado pensar en convencerlos.

Uno de los efectos de la política inglesa ha sido pervertir la opinion pública de Europa acerca del carácter y conducta de aquella nacion. La anglomanía se habia apoderado de las cabezas francesas á fines del siglo XVIII : todas las modas , usos , costumbres y aun las manías de los ingleses se imitaban fatuamente en París : el inglés era el hombre

por excelencia: en los teatros, en las novelas, en las conversaciones se veía pintado el inglés con los rasgos mas seductores de sensibilidad profunda, de generosidad, de nobleza de ánimo. De los franceses pasó á nosotros esta moda, como otras muchas; y quando nuestros famélicos abastecedores de los teatros introducen en sus ridículas farsas á algun inglés, siempre le pintan derramando á manos llenas el oro para socorrer necesidades, y exerciendo los actos mas sublimes de humanidad. Este es el verdadero origen de las falsas ideas que tiene el vulgo del carácter inglés, cuyo fondo es el orgullo, el egoismo mas calculado y la dureza mas apática.

No es mi objeto al presente demostrar esta proposicion, ni hablar de su constitucion, ni de las demas circunstancias, que reservo para otra ocasion: ahora solo trato de añadir nuevos hechos á los que te insinué en mi anterior; y así prescindiendo de las qualidades buenas ó ma-

las de la nacion inglesa, solo hablaré de su gobierno, el mas abominable y digno de la exécracion de todas las naciones por su atroz maquiabelismo. Por gobierno británico entiendo no solamente los ministros que tienen oprimido á su Soberano y executan en su nombre quanto les dicta su insaciable codicia, sino tambien al parlamento, que debiendo ser el freno del despotismo oligárquico, es por su venalidad su mayor apoyo; al almirantazgo, al banco, á las compañías de comercio, y en fin á todos los que participan del fruto de tantas iniquidades. El resto de la nacion, el labrador, el menestral, el literato, el artesano &c. son los primeros que experimentan el yugo de hierro de aquella infame oligarquía, pues sobre ellos carga el principal peso de los excesivos impuestos que exigen las desoladoras operaciones del gobierno, sin que participen de los inmensos beneficios que producen sus sanguinarias especulaciones.

¿Pero cómo es, dirás, que esta pluralidad tan desproporcionada de la nación sufre unos gravámenes tan enormes? ¿Cómo tolera que el fruto de sus continuos sudores tenga una inversion tan contraria á su felicidad? ¿De qué prestigios se vale el gobierno inglés para que la gran masa de la nación se prive aun de lo mas preciso para su subsistencia , á fin de proporcionar medios á los oligarcas con que cada día aumenten mas su opulencia y tiranía ? Los medios que ha empleado aquel gobierno para que el inglés feroz se preste á todos sus caprichos, son muy notorios : ha persuadido al pueblo, que es *libre*, que paga *libremente* y que todo se dirige á su *libertad*. Cree que es *libre*, porque tiene parte en la eleccion de los miembros de la cámara baxa , sin embargo de que el soborno mas escandaloso es quien decide de las elecciones. Cree que *paga libremente*, porque esta cámara baxa es la que vota los subsidios. Presenta el ministro su *budget* con pom-

posas protestas de que el gobierno desea aliviar las cargas del pueblo, pero que las circunstancias le precisan á pedir á la cámara nuevos subsidios : uno, dos, tres ó mas miembros de los que se llaman de la oposicion declaman con afectada vehemencia contra el ministerio y á favor del pueblo : los partidarios del gobierno responden bien ó mal, haciendo los mayores esfuerzos para persuadir que todo se dirige al mayor esplendor del imperio británico, lisonjeando así el egoísmo nacional ; duran los debates días y noches ; se llega á la votación ; la pluralidad ganada siempre por el ministerio aprueba los nuevos tributos propuestos por el canciller del Echiquier, aunque sean quadruplicados á los establecidos, como ya ha sucedido. El pueblo murmura, pero paga, porque sus representantes *libres* han votado *libremente* los subsidios, para que el pueblo tenga la *libertad* de perecer de hambre ó tirarse al Támesis. Concluida la farsa

parlamentaria , se proroga el parlamento ; los *honorables* miembros se retiran á descansar de las arduas fatigas de haber defendido la libertad y derechos del pueblo ; y éste en medio de su miseria queda muy ufano porque con el fruto de sus sudores el gobierno inglés tiene en combustion á todo el universo. Esto lisongea tan poderosamente el orgullo y egoismo de la nacion , que á todo cierran los ojos y se dexan despojar impunemente.

De esta breve, pero verídica, exposicion deducirás facilmente que los primeros esclavos del gobierno británico son los mismos ingleses ; pero les dora las cadenas para que no reflexionen sobre su enorme peso. Sin embargo , son los mejor librados , porque al cabo el gobierno economiza su sangre. No así la de las demas naciones , antes bien el principal objeto de su atroz política es despoblar el universo, para dominar sobre sus reliquias. Te parecerá paradoxa

esta proposicion, pero me será muy facil demostrártela con hechos incontrastables.

La Inglaterra por su corta extension y poblacion, por su clima desapacible, por su ingrato suelo, en fin por todas sus circunstancias estaba destinada á ser una potencia de segundo órden, sin influxo alguno en los asuntos del Continente, y de muy leve peso en la balanza política de Europa. ¿Cómo pues se ha elevado con tan cortos medios á una altura tan agigantada, que pretende dictar leyes en todos los puntos del globo? Los pasos por donde ha llegado á esta elevacion y los medios que para ello ha empleado son harto notorios á los que hayan leído con reflexion la historia de estos dos últimos siglos. El sanguinario y fanático Cromwel fue el que puso los primeros cimientos de la prepotencia inglesa con su famosa acta de navegacion: un monstruo que con tanta facilidad habia despojado del

trono y de la vida á su legítimo Soberano , creyó le seria igualmente facil usurpar el dominio de los mares , y erigirse en tirano de todo el universo. La ignorancia general que habia en aquella sazón sobre el comercio y navegacion, juntamente con las sangrientas guerras que desolaban á casi toda la Europa , proporcionaron á la Inglaterra la inapreciable ventaja de que su acta de navegacion se estableciese sin oposicion ni reclamacion alguna. Sobre este fundamento ha bastado un siglo al gobierno inglés para usurpar el grado de potencia de primer órden, y para hacerse un tirano universal. Este gobierno, que por una larga série de siglos no era conocido sino por su barbarie y piraterías habituales, empezó desde la época de Cromwel á hacer sentir su peso por medio de las divisiones destructoras que debilitaron la Alemania, la Francia y la España. Como intrigante vil y profundo supo fomentar las rivalidades entre las principales potencias de

Europa : se aprovechó de sus guerras y de su ignorancia , para ir elevando el edificio colosal de su despotismo marítimo. Trabajando incesantemente por sus intereses baxo la apariencia de la tranquilidad de Europa , se fue apoderando insensiblemente de todo lo que podía contribuir á sus miras ; islas , pesquerías , cabos , estrechos , factorías , todo se fue sometiendo á su ambicion insaciable. Este sistema completo de política marítima ha sido y es el fundamento de la fuerza del gobierno inglés : el haberlo seguido constantemente ha sido la causa de su elevacion tiránica. Para poderlo executar sin oposicion , añadió á todos sus vicios el mas vil de todos , la hipocresía : hablando siempre en sus correspondencias diplomáticas de balanza política , de equilibrio , de buen orden , de los intereses de sus aliados , logró ofuscar la vista de todos los gabinetes de Europa , para que no conociesen que el objeto principal de la política inglesa

era mantener siempre encendido el fuego de la discordia entre las principales potencias europeas , para que se debilitasen mutuamente , y ocupadas en sus sangrientas divisiones no tuviesen la tranquilidad necesaria para penetrar sus ambiciosas miras , ni fuerzas para oponerse á sus tiránicos designios. Entretanto el continente de Europa se despoblaba: en cada batalla parecia gran número de europeos : el gobierno inglés contaba con otros tantos enemigos menos; y de cada guerra sangrienta entre las potencias europeas, fomentada y atizada por su perfida política , sacaba la doble ventaja de ver disminuido el número de los que pudieran rivalizarle, y de acrecentar cada vez mas su poder.

Este es el resultado que yo deduzco de la historia de estos dos últimos siglos : pero como la hipocresía inglesa ha sabido ocultar sus manejos con tanta destreza, que muchos pensarán que, sin proponerse este plan, no ha hecho mas que

aprovecharse de los errores de las demas potencias , voy á demostrarte mi proposicion con su conducta en la India, donde les ha parecido que no habia inconveniente en quitarse la máscara , y executar á cara descubierta las máximas de su atroz política. Allí tienen de menos el vicio infame de la hipocresía: allí no se les oye jamas hablar de equilibrio, de humanidad , de principios liberales, de derecho de gentes, de intereses recíprocos: allí roban, asesinan, despueblan sin rodeos ni frases elegantes.

Llegan á Bengala con la fingida moderacion que conviene á unos pérfidos mercaderes : se aprovechan de la ignorancia de aquellos Soberanos y de las guerras de unos contra otros para mezclarse en sus negocios é instruirse en sus mutuos intereses. En esto no hicieron otra cosa que lo que constantemente han executado en Europa. Tratan de establecer entre aquellos Príncipes un cierto equilibrio , con lo que logran debilitar á

los unos por medio de los otros. ¿Y qué otra cosa han practicado en el continente europeo de siglo y medio á esta parte? En 1756 ya se consideraron bastante fuertes y bien arraigados en Asia para hacer la guerra en su nombre con sus propias tropas: en esto ya se apartan de la conducta que observan en Europa, pues como saben por repetidas experiencias, que el inglés no es valiente sino quando pelea sin riesgo, no quieren exponerle á ser la víctima y ludibrio del español, del francés, del alemán, y reservan sus brazos para empresas menos peligrosas. En dicha época hicieron un tratado de alianza con el Subah Serajael-Dowla, y bien pronto organizaron una revolucion contra él, dexaron que le pasasen á cuchillo todo su ejército sin darle ningun socorro, y no llevaron á mal que le asesinasen á su misma vista. Algo de esto hemos visto tambien en Europa con los infelices emigrados en Quiberon, y los Rusos en Holanda.

Tal fue el fruto del primer tratado solemne que los ingleses firmaron en la India: es verdad que una conducta tan iniqua fue el primer escalon de la fortuna de su famoso general Clive, y valió grandes posesiones á la Compañía de la India, la qual formó un tratado con Meer-Jafier, asesino del Subah, aliado suyo. En 1760 destronan á este nuevo Subah: con esto quedó asegurada la fortuna del general Clive, y la Compañía inglesa adquirió nuevos aumentos. Cossin-Aly-kan, pariente de Meer-Jafier, sucede á este en premio de haber servido tan bien á los ingleses en destronarle; pero causó grandes temores á éstos, y mereció toda su indignacion por querer gobernar como Soberano, puesto que para este fin habia muerto á su pariente y habia pagado á los ingleses. Acometiéronle sin haberle declarado la guerra, y sin que tuviese mas delito que el haberles causado algun miedo: esto les sucede con frecuencia en Europa, donde tiemblan de

todo, porque sus dominios son muy extensos, y su valor muy corto; porque su ambicion es desmesurada, y sus recursos muy débiles. Cossin-Aly-kan se vió precisado á huir: el Consejo inglés restableció en el gobierno de Bengala á aquel mismo Meer-Jafier, á quien habia destronado; porque los ingleses necesitan absolutamente ó de revoluciones en los paises que los rodean, ó de reyes que consientan en gobernar provisionalmente y á merced de sus caprichos. De aquí es, que baxo el nombre del Emperador del Mogol han destronado, preso y asesinado á los Subabes, hasta que tuvieron ya por conveniente poner á este mismo Emperador en el número de los inútiles, á quienes por compasion podian señalar un retiro y una pension para alimentarse. A este exemplo ya tenemos en Europa algunos Príncipes, que por haber servido bien á la Inglaterra, se hallan en el mismo caso, como el Rey de Cerdeña: y en premio de haberse sacrificado por ellos,

ni aun quisieron hacer mencion de él en el tratado de Amiens, para que se le diese alguna indemnizacion.

La conducta del general Clive fue muy improporada en Londres; y es cosa harto notable que en el parlamento inglés se declame con tanta vehemencia contra las perfidias y crueldades que se cometen en la India, siendo así que siempre aprueba y aplaude los del mismo género que se executan en Europa. Esta diferencia de conducta procede de un mismo principio, la avaricia y la venalidad. La sangre que el gobierno inglés hace derramar en Europa, le cuesta siempre un poco de dinero, y digo poco, porque lo es respecto de la mucha sangre que se derrama: para adquirir este dinero, es preciso crear nuevos impuestos, y en cada creacion se destina una parte para los miembros del parlamento, de suerte que todos quedan satisfechos. Al contrario, la sangre que hacen derramar en la India, produce siempre mucho

dinero, y se pudiera demostrar matemáticamente que de la muerte de dos indios saca el gobierno inglés cabalmente la suma necesaria para hacer matar ocho europeos; pero el parlamento no puede entrar á participar del precio de la sangre de los indios, sino alzando el grito desafortadamente contra sus asesinos y robadores; y de aquí proceden aquellos pomposos discursos á favor de la humanidad, capaces de seducir á los que no conocen la organizacion interior de aquella infernal máquina. El general Clive, que conocia bien todos los resortes parlamentarios, y que habia traído inmensos tesoros de Bengala, supo hacer tan buen uso de ellos, que al cabo el parlamento declaró, que habia hecho grandes servicios á la patria, y este decreto fue enviado á la India, para que sirviese de estímulo y exemplo á los gobernadores venideros. No podrás, amigo mio, dexar de convencerte por este solo hecho de que el gobierno inglés reputa

por servicios importantes todos los delitos que sirven para extender su dominio tiránico, y que las dos cámaras del Parlamento no atormentan á los asesinos, sino para obligarlos á que les den parte en sus robos. Es verdad que el general Clive no fue tan indulgente consigo mismo como lo habia sido el Parlamento: atormentado continuamente de sus atroces remordimientos, pasó al mediodia de la Francia, para ver si con la benignidad del clima se le disipaban las negras fantasmas de su imaginacion aterrada con los horrorosos recuerdos de tan atroces delitos: nada adelantó con mudar de clima, pues llevaba dentro de sí su implacable verdugo: vuelve á su pátria, y no pudiendo sufrir tan crueles tormentos, se ahorcó en su quarto, executando en sí mismo el suplicio que en vano exigían las leyes impotentes. Los que actualmente manejan el timon del gobierno británico á fuerza de delitos han hecho mas progresos que Clive en la inmoralidad:

ya no tienen remordimientos.

Las vexaciones inauditas que la Compañía de mercaderes ingleses habia practicado en la India , los horribles tormentos que habia hecho padecer á los indios , el corto número de sus tropas comparado con la inmensa extension de sus dominios , todo la causaba grandes temores para lo sucesivo. La guerra no bastaba para disminuir la poblacion de la India con tanta prontitud como era menester para la seguridad de su comercio; y ademas aquella nacion apacible tenia por mejor doblar la cerviz , que continuar matándose por el interés de unos príncipes , que vencidos ó vencedores no eran mas que los esclavos de la Compañía inglesa ; pero esta sumision momentanea no parecia segura á los ingleses. Para colmo de sus deseos en 1769 una gran sequía desminuyó en una mitad la cosecha de arroz, que es el alimento principal de aquella nacion : los ingleses almacenaron la otra mitad , y no es fácil

decidir , si influyó mas en este monopolio la sed del oro ó la de la sangre; bien que ambas quedaron satisfechas con esta sola operacion. El hambre fue de las mas horribles : los pueblos, aldeas , campos y caminos estaban cubiertos de cadáveres : gran número de aquellos infelices con figuras de espectros se acercaban á la capital de las posesiones inglesas con el dinero en la mano para comprar arroz ; se les quitaba el dinero , y los ahuyentaban sin ningun socorro á que muriesen léjos de su vista. Tanta multitud de cadáveres sin sepultura produjo la peste , y así quedó destruida la mitad de aquella poblacion , que tantos recelos causaba á los ingleses. Pero su comercio no padeció ningun perjuicio por esto : la Compañía continuó cobrando los mismos impuestos sobre las tierras ; no se eximieron del tributo las que por falta de brazos habian quedado incultas , y los infelices que sobrevivieron pagaron por los dichosos que con la muerte escapa-

..

ron de tan cruel esclavitud. Desde aquella época los ingleses han arreglado el cultivo en aquellos países, y está ya establecido el arrancar los campos sembrados de arroz sin su permiso, para hacer cultivar en ellos otros frutos que produzcan mas utilidad á la Compañía: cálculos atroces de comercio y despoblacion, á que el gobierno británico pretende someter á la Europa por último resultado, haciendo con sus habitantes lo mismo que los holandeses con los árboles de la especiería, de los quales no dexan criar mas que los precisos para su comercio, y arrancan todos los demas para que la abundancia no haga abaratar el género.

En estas circunstancias fue enviado á la India Hastings, nombre de horror y exécracion para todos los siglos y naciones. Marchó á aquel pais instruido con el exemplo del general Clive, y estimulado con la aprobacion que el parlamento habia dado á la atroz conducta de este tirano: pero excedió incomparable-

mente á su modelo , pues su avaricia, insolencia y crueldad no tienen exemplo entre los mayores monstruos que ha producido el mundo. Puso en almoneda todas las provincias de la India , las vendió , volvió á usurparlas , y las revendió para volver á usurparlas y venderlas.

Pero lo que hará siempre preciosa para el gobierno inglés la memoria de Hastings , fue que acostumbró á los Soberanos de la India á postrarse de rodillas y deponer á sus pies sus coronas. Ni aun el sexo débil mereció compasion á este tigre: la esposa fue castigada por haber llorado á su esposo : la madre fue despojada de todos sus bienes por haber socorrido á su hijo. ¡ Pero que tesoros no acumuló! Así , quando fue acusado en el parlamento , quando las inglesas que asistian á la sesion se desmayaron al oir la relacion de sus asolaciones sanguinarias , los sensibles miembros del parlamento tuvieron la destreza de hacer durar ocho años su causa , para disminuir

la odiosidad , y participar del fruto de tantas atrocidades, contentándose por fin con imponerle una multa , que equivalió á una absolucion completa.

He aquí un breve resumen de lo que el gobierno británico ha executado en la India , omitiendo infinitos otros hechos de la misma naturaleza que demuestran la misma verdad ; es á saber , que por los mismos medios aspira la Inglaterra á reducir al continente de Europa á igual estado que el de la India. Ingleses y esclavos , estas deberán ser las únicas denominaciones que se conozcan en las quatro partes del mundo : el oro , las traiciones, las discordias , los asesinatos y los mas atroces delitos se emplearán en Europa, así como en la India , para conseguir su deseado objeto : y hasta que hayan llegado á tal punto , que ya sea imposible á las potencias europeas evitar la execucion de su gran proyecto , les hablarán de equilibrio , de la seguridad de Europa , de los intereses de las potencias

continentales , para excitarlas á que se debiliten mutuamente y se pongan en estado de recibir la ley de sus tiranos.

Ya tienes la clave para descifrar los misterios de la política inglesa: por medio de ella puedes conocer el espíritu que los ha animado en todas las guerras que han suscitado en Europa en el discurso del siglo XVIII. De todas ha sacado la doble ventaja de debilitar el continente, y acrecentar su poder. Desde la guerra de sucesion á la Corona de España hasta la actual vemos á la Inglaterra trabajar incesantemente en la resolución de su gran problema. No hay que esperar paz ni tranquilidad en el continente, mientras se dexé á este gobierno destructor mezclarse y tener tanto influjo en todos los negocios. Todas las potencias europeas, que se han dexado seducir por el oro y pérfidas promesas del gobierno británico , han sacado el mismo fruto de su alianza que los Soberanos de la India.

Si aún te queda alguna duda sobre la ferocidad destructora del gobierno inglés, reflexiona en que circunstancias ha empezado las hostilidades contra nosotros. Quando la escasez de cosechas nos amenazaba con la hambre, quando un contagio terrible esparcía sus estragos por nuestras provincias mas fértiles, quando esperabamos el remedio de nuestras calamidades de los poderosos recursos de nuestras colonias y comercio, entónces dixo el feroz inglés: obstruyamos todos los conductos por donde puede venir la felicidad á esta nacion que no ha querido sacrificar todas sus fuerzas y recursos para nuestro engrandecimiento: añadamos el azote de la guerra á las demas plagas que la afligen: perezca el mayor número posible de españoles al impulso del hambre y de la peste, ya que hicieron inútiles nuestros esfuerzos en Cartagena de Indias, en el Ferrol, en las Canarias, en Puerto-Rico, y en quantos puntos del globo nos

hemos atrevido á probar sus fuerzas: apreseamos sin declaracion de guerra sus ricos galeones que navegarán desprevenidos con la confianza de nuestras negociaciones pacíficas: bloqueemos todos sus puertos: apreseemos y echemos á pique sus embarcaciones mercantes: no permitamos les entre socorro ninguno por mar: no dexemos que se restablezca esta temible nacion, que en otro tiempo puso en la mayor consternacion á la Inglaterra con su armada invencible, la qual hubiera acabado con nuestro poder, sino hubiesen peleado á nuestro favor las tempestades: perezca la España, ya que no quiere seguir respecto de nosotros el exemplo de Portugal: déxenos gozar exclusivamente del producto de sus minas, de sus campos, de su industria: redúzcase al estado de consumidora pasiva de los géneros que la queramos enviar, y entónces permitiremos viva en una esclavitud tranquila. De no hacerlo así, no espere esta nacion ni otra al-

guna gozar por mucho tiempo de los beneficios de la paz : á una guerra sangrienta sucederá otra mas exterminadora : mientras haya espíritus venales en Europa, no nos faltará quien vaya á degollar y á hacerse degollar : ya se han visto los habitantes del Neva y del Volga venir en enxambres á desolar las orillas del Adige y del Po : se han visto turcos en Italia á nuestro sueldo : exercitos de heseses se nos han vendido para nuestros proyectos de desolacion : y quando todos los demas nos faltasen , los negros que arrancamos del seno de sus familias para el comercio de sangre humana en América, serian empleados en el exterminio de los blancos : no se negarian á nuestras guineas los berberiscos, y hasta los iroqueses serian empleados por nosotros en Europa en el mismo destino que ya exercieron contra los Estados unidos."

« ¿Te parece que esto no es mas que una pomposa exâgeracion ? Pues consi-

dera las atrocidades con que han empezado á hostilizarnos , y que han llenado de indignacion á toda Europa. ¿Y qué dirán los hombres imparciales quando sepan que el gobierno inglés ha estimulado á los feroces negros de Santo Domingo, para que apresen todas nuestras embarcaciones mercantes que naveguen por aquellos mares , y pasen á cuchillo las tripulaciones y pasajeros, como ya lo han executado con algunas? Necesitas todavía de mas pruebas para convencerte de que el gobierno inglés aspira á la desolacion del continente europeo? Qué otra ventaja sino esta pueden proponerse estos tigres sedientos de la sangre humana al executar ya por sí mismos, ya por manos mercenarias tantos asesinatos inútiles de gente indefensa é inocente? No lo dudes, la muerte de un europeo es para el gobierno inglés un triunfo, sea amigo ó enemigo, pues tenemos repetidas experiencias de que los que hoy son instrumentos de

..

sus venganzas, mañana vienen á ser víctimas de su perfidia. ¿Qué sacrificios no hizo á su favor el incauto Paulo I? A su instigacion envió á Italia la flor de sus tropas veteranas para degollar millares de franceses é italianos, y para que pudiesen casi todas ellas, ó á manos del enemigo, ó por la intemperie y fatigas. Pero al ver sus tropas abandonadas por los ingleses en Holanda, y precisadas á rendir las armas á un enemigo que las trató con mucha mayor generosidad que sus aliados los ingleses, conoce la perfidia de este gobierno que habia abusado de su buena fe; dexa las armas, hace la paz con la Francia, y da muestras de su indignacion contra los que le habian seducido. ¿Qual fue el resultado? De repente se le encuentra muerto en su mismo lecho: algun dia la historia confirmará las vehementes sospechas de toda la Europa sobre los instigadores y de este horrible asesinato.

¡Infelices de los gobiernos que se ex-

pongan á desengañarse á tanta costa! El nuestro ya hace tiempo que ha penetrado los pérfidos designios de estos enemigos naturales del género humano, y de aquí proviene el mortal encono con que proceden contra nosotros. Las principales potencias de Europa deben estar ya desengañadas con tan repetidos escarmientos: profundos políticos han levantado el grito en Francia, Alemania y América para avisar á los Soberanos el gran peligro que les amenaza sino tratan de exterminar un gobierno tan tiránico.

○ Perezca, exclamaré por último, perezca este gobierno monstruoso, usurpador iniquo de las riquezas y del comercio de las naciones, enemigo natural de todos los pueblos y gobiernos, monopolista avaro de toda industria, y tirano impune de todos los mares. Un ministro atroz, depositario de todos los proyectos maquiabólicos de sus antecesores, es la furia infernal que dirige despóticamente los tesoros, las fuerzas, la población y

el furor de la nacion inglesa , para apoderarse de todas las colonias y puntos ventajosos de todo el globo, estancar en sus manos el comercio de todas las naciones , influir en todos los gabinetes de Europa con sus intrigas y corrupcion, asolar todos los continentes , destruir todos los principios de derecho de gentes y de moralidad , y dominar tiránicamente sobre los tristes restos de la humanidad destrozada. Perezca un gobierno que no puede existir sino por medio de la discordia , de los delitos y de la desolacion : un gobierno que está en continuo flujo y reflujo de iniquidades, robando para corromper, y corrompiendo para mas robar , cuya feroz crueldad solo es comparable con su insaciable avaricia , y esta no tiene mas límites que los del universo. Perezca : y para esto no es necesario poner en movimiento á toda Europa con esfuerzos extraordinarios ; basta conocerle y despreciar su impotente orgullo : cerrar los oidos á sus hipó-

critas seducciones , y las puertas á la introduccion de sus ponzoñosos géneros: no tratar con él, como decia Montesquieu , sino á cañonazos: negarle nuestros auxilios , y tener por sospechosos aun sus mismos dones. Perecerá, sí, perecerá; pues la Providencia que ha permitido este funesto azote de la humanidad, para castigo de la ciega venalidad y de las pasiones sanguinarias y ambiciosas de Europa , no dexará sin escarmiento por mas tiempo unos delitos cuya impunidad haria blasfemar á los impios. No está léjos el dia en que se podrá adaptar á la Inglaterra lo que el Profeta vaticinó contra Tyro, precursora de Inglaterra en la potencia marítima, bien que no la adquirió por medio de tantas atrocidades.

„Soberbia Albion, dirá toda la Europa regocijada, tú que decias “mi imperio se extiende por todos los mares” escucha lo que la Providencia te destina. Tu llevas tu comercio á las islas mas

remotas , y á los habitantes de las costas desconocidas; tus navíos cubren todos los mares; tu bandera es respetada de todos los navegantes; la India te envía sus preciosos géneros; sus tesoros son la presa de tus caudillos; las cuatro partes del globo pagan tributo á tu industria; las naciones todas admiran tu opulencia. Ó Londres orgullosa con tanta prosperidad, bien pronto las olas del mar se levantarán contra tí, y la tempestad te sumergirá en el abismo. Entonces se hundirán contigo todas tus riquezas: contigo perecerán en un día tu comercio, tus mercaderes, tus marineros, tus pilotos, tus guerreros, tus artífices, y el inmenso pueblo que llena tu recinto. Las naciones á quienes oprimías, los reyes á quienes tenías en continua agitación, los hombres todos que padecían los estragos de tu infernal política, exclamarán ¿qué es de la dominadora de los mares, de la exterminadora del universo? El Señor descargó

sobre ella su poderoso brazo , y ya no existe.

Esperemos, amigo mio, ver verificadas en nuestros dias estas amenazas, para las quales no es menester ser profeta: basta reflexionar las razones que te expuse en mi carta anterior. En otra verás nuevos motivos para detestar del gobierno británico , porque la materia es harto abundante , y la tengo bien meditada , para continuar dando muy malos ratos á los anglomanos. Entre tanto, avísales por caridad, que no atribuyan mis cartas á otros motivos que al amor de mi patria , cuya felicidad es incompatible con la prepotencia tiránica de la Inglaterra: que si tienen la malignidad de atribuirme otras miras indignas de mi carácter , no extrañen que les quite la máscara , y los designe á la exêcracion pública , pintándolos con tan vivos colores , que nadie pueda desconocerlos. Á Dios.

El Español.





